

OCTAVIO IGNACIO PÉREZ

*Lecciones
de canto
y sumersión*

mano *Santa*
E D I T O R E S

COLECCIÓN: PRUEBA DE AUTOR

LECCIONES DE CANTO Y SUMERSIÓN

CONOCE NUESTRO CATÁLOGO

<https://manosantaeditores.wixsite.com/poesia>

Primera edición: junio de 2025

D. R. © Octavio Ignacio Pérez

D. R. © Mano Santa Editores, por la edición.

Director: Jorge Esquinca

Editor: Emmanuel Carballo Villaseñor

Diseño editorial: Luis Fernando Ortega

Colección: Prueba de autor

Codirección: Luis Fernando Ortega y Lizzie Castro

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

OCTAVIO IGNACIO PÉREZ

*Lecciones
de canto
y sumersión*

mano *Santa*
E D I T O R E S

COLECCIÓN: PRUEBA DE AUTOR

A Manuel García Fernández, éstas patadas de ahogado...

*El mar parece ser el agente cósmico de la destrucción,
de la aniquilación lenta, cautelosa e inexorable de ese algo macizo,
óseo que parece constituir la naturaleza humana.*

María Zambrano

Apunte sobre el color

Antes que nada y primero que todo, el título no hace referencia a las ideas de la *psicología del color* que tanto se pusieron de moda a principios de siglo. Es evidente el juego de los conos y bastones en la percepción, decodificación de formas, colores y su procesamiento en el cerebro humano. Técnicamente, las emociones son producidas por las funciones corticales en sus distintos niveles. Por eso no era o es de extrañarse que a cada tono o gama de tonalidades le adjudiquemos sensaciones e incluso comportamientos para gozar o lidiar con lo que nos acontece. También es evidente la relación discursiva imagen-cuerpo y todo el aparato capital (simbólico, cultural, económico, etcétera) que conlleva la producción de ellas en el mercado donde se inserta la salud mental, la charlatanería, la ciencia, entre muchas otras áreas en las cuales no vamos a detenernos por el momento ni durante el libro, porque no es un asunto de teoría social, antropología u otras el que me interesa resaltar, sino el acercamiento al color en la poesía, el poema y el poeta, con (una obviedad más) mucha cautela, pues tampoco estoy en la posición del erudito literario. Es más una cosa de figonear, de mirar, de ir cultivando ciertas maneras de observación durante la ejecución del oficio literario, de alcanzar un estado o ciertos estados de lucidez, de goce o éxtasis al leer y escribir.

Yo soy aquel que ayer no más decía / el verso azul... escribió Darío en sus *Cantos de vida y esperanza*. Y en esa primera estrofa hay, por lo menos, otros tres colores que, aunque no se nombran, existen. Azul también fue el color de Odyseas Elytis: *Dios mío, ¡cuánto azul derrochas para que no te veamos!* Azul fue la memoria de Panero hijo. Maggie Nelson hace un lúcido e interesante trabajo en su libro *Bluets* y de su enamoramiento por dicho color, sus tonalidades y representaciones. Sí, es verdad que los colores de todo lo que vemos y lo que no miramos influye en quienes somos o en quienes nos convertiremos. Desde el punto de Nelson. Entonces, hablamos de una búsqueda, de una constante renovación, de un lazo frágil, nítido y fugaz que alcanzamos, eventualmente, cuando pretendemos tocar el poema y nutrir la poesía. Y aclaro que centrarme en este color es algo que hago desde hace varios años hasta este apunte. Dicho esto, hay una gran cantidad de poetas mujeres y hombres que han forjado versos desde esa tonalidad y sus aleaciones, y cada una o uno compone una voz, un ritmo a su poética; agregan, quitan, para nutrir su oficio. El cultivo de un fruto es la nutrición a un oficio que es la agricultura. Y así como la agricultura va más allá del oficio, pues sabemos que ha forjado a las culturas, así el poeta ha cultivado el lenguaje. El enamoramiento por algún color ha sido objeto de la poesía. Y así como en un círculo cromático, hacia un «lado», el azul colinda con el rojo y va hacia el púrpura; hacia el amarillo va el verde. Un poema puede tener varios matices.

La organización del lenguaje (su fondo y su sentido), la morfología de la letra, los espacios, silencios que edifican el poema, la arquitectura, esta vez, van en azul, en específico en un azul-plomizo, casi blanco. El mismo que reflejan lago y cielo por las tardes, el que describe Borges para organizar su ceguera, el de Luis G. Urbina, el de muchas y muchos tantos; cuando emerge el verso y cierra su posición en el poema, un fuego se enciende, emana del éter y luz y sombra se compenetran para llenar el espacio, dar ritmo a las formas, sostener su armónica constitución dentro del poeta. Un azul plumizo nace de entre las cosas, desde la masa gris se proyecta en una serenidad potente que arropa, envuelve, y que, como apuntó Lacan, se vuelve *absolutamente insoportable*, pero que ha valido la incomodidad, el esfuerzo. Es algo que se busca, se desea y, en ese sentido, funda e inaugura otra manera de ser sensible, de expandir el cuerpo sensible sin suprimir al cuerpo pensante. El color y el poema se crean o nacen, según se vea. Nacen en flores, plumas, pieles, escamas. Hablar, de cierta manera, es colorear el mundo; la realidad que generamos deviene color, de lo que mi ojo percibe y mi cerebro descifra un sentido (verso) se agrega al discurso (paisaje) por el cual discurre la serenidad con que se mecen las aves y proceso cómo bastones y conos regulan, permiten asir lo que el éter elimina. Eso que elimina, desecha en nosotros el sinsentido por el que atraviesa el lenguaje en su arduo ir y venir de la pirueta al sentido, del poema al paisaje. Todo poema es un paisaje. En muchas acepciones de los términos, toda hipótesis es válida hasta demostrar su desdicha. Elytis, Zambrano,

Esquina y muchas y muchos tenemos un aura o halo que va del agua al cielo como en un doble espejo, donde las imágenes que en ellos miramos toman por fin consciencia de su estar en el mundo, en uno supuesto e imaginario, obviamente, donde el poeta se desprende del polen que es el poema para florecer hacia sí.

El azul muestra al horizonte el abanico de tonalidades, sensaciones, emociones que se encausan en destinos diversos, como diversos son los lectores; esa magnífica jugada de la suerte y el azar a los cuales estamos ligados. El sueño y la conciencia son azules. La mirada, el mirar es azul plumizo —color de la serenidad—. Todo avanza alrededor de los cuerpos y, en ese movimiento, el ser se evalúa, se proclama eterno campeón en la carrera hacia la luz y las sombras que nos reelaboran, restituyen conforme avanzan los centinelas montados en las mansas olas, acompañados del caballo de agua que va y viene a la Gran Canaria.

Pronto habremos de hablar sobre los *lamosos* y *mudos* colores de la Musa o de otros colores en los que he pensado, como aquellos atardeceres durazno, los verdes de Lorca, los blancos de Storni y ya veremos qué otros. Y, parafraseando a Virginia, *entretanto*, con la devoción que tu amistad merece, te escribo un abrazo.

Tuyo: O. I. P.

San Antonio Tlayacapan, Jalisco.

Adivinanza

del carmín al verde
delicada textura
en grano amasa

vuelve al carmín
tras largo período
de pulir fruto en tierra

crecida revienta
y su traslúcido
diente asoma

así
el corazón humano

Primer descanso

algo

que no será

se mira

pero ya

no pesa

No regalás nada

1]

El sol deviene calor debajo
de la sombra;

el calor sólo es sol
cuando la mueca del espejo
refleja el frío eterno;

ese hielo que somos
/de madrugada
cuando esperamos al pie del ficus
la melodía celeste de las ratas.

Sólo es tierra nuestro polvo
cuando se acumula en el piso
o en la
superficie
de los muebles;

sólo es tierra el polvo
amasado con sudor, en silencio
por calles, baldíos.

Es lodo nuestro paso.

Lodo el recorrido de zenit a copa
que marcan las abejas.

Lodo el polen de los lirios, lodo
el vértigo de sabernos

presa
del acto.

El sol es
vómito de colores
inmolación del sentido en miradas de agua

cuando el silencio
nos desconoce a solas.

2]

Conjunción. Conjunto. Contracción
visceral frente al espejo.

Nacer de nuevo
y morir en manos del sinsentido.

Común es la tarde
la tarde que se cuela entre los dedos
y derrama lo siniestro.

¿Qué somos sin el ritmo?

Tercer descanso

algo
que atenúe el hambre
ante
la falta
de lenguaje

Quinto descanso

*¿quién queda
de lo que dimos
pero que no teníamos?*

*¿qué recibió
quién no quería
lo que somos?*

Lecciones de canto y sumersión

de Octavio Ignacio Pérez
se terminó de imprimir
durante el mes de junio de 2025,
en Guadalajara, Jalisco.
México.

La edición consta
de 50 ejemplares, numerados y
firmados por el autor.

